

APARECE LOS SABADOS
Bajo el Patronato del Consejo Superior de los Círculos
TARIFA DE SUSCRIPCION ADELANTADA:
Mensual..... \$ 0.25
Añual (No aparece en una semana del mes que tiene 5 sábados) .. 3.00
Africa y España, por año .. 3.60
Europa, por año .. 5.00
Número suelto, del mes .. 0.05
Número atrasado, del año clu .. 0.10
Casa Impresora desde el 1.º de Enero de 1899: (Marenita Latina: Florida, 1528)
Caja de Jubilaciones, P. y G. N.º 92
OFICINAS: Uruguay, 1262—Montevideo
Teléfono: 8-57-53
HORARIO: Días hábiles: de 8 a 11 y 30 y de 14 a 18. — Sábados de 8 a 11 y 30.

EL AMIGO

DEL OBRERO Y DEL ORDEN SOCIAL

Censor Eclesiástico:
Rvmo. Sr. Canónigo
Pbro. GERMAN VIDAL
Director: Dr. JUAN B. BARTESAGHI
Administrador y Redactor Responsable:
Arnaldo Pedro Parrabère
Domicilio particular: Bulevar España, 2670
(Pocitos)
Toda la correspondencia, colaboraciones y valores
deben dirigirse a nombre del Administrador, en
Uruguay, 1262, Montevideo.
Las colaboraciones deben entregarse los días
viernes y no se devuelven los originales.

fundado el 1.º de Enero de 1899 por los Pbros. Juan Giménez y Tomás G. Camacho con el Dr. Luis P. Lengua

Montevideo, Sábado 29 de Junio de 1940

CRISTO VIVE, REINA E IMPERA

AÑO XLII Núm. 3201.

Siempre recordamos el grato nombre de Mons. Tomás G. Camacho, fundador de "EL AMIGO"

Primera Carta Pastoral
del segundo Obispo de
Salto

NOS, DOCTOR ALFREDO VIO-
LA, POR LA GRACIA DE
DIOS Y DE LA SANTA SE-
DE, OBISPO DE SALTO.

NINGUNA ocasión más propicia
que el comienzo del mes del
Sagrado Corazón de Jesús, para di-
rigiros nuestro primer saludo de
Obispo Diocesano, pues a la digni-
tad de la devoción se une el ha-
ber sido siempre ésta motivo de
que nuestro llorado padre os diri-
giera su tierna y encendida pa-
abra de exhortación.

Este "regaladísimo" mes, como
decía; con un término muy su-
yo y altamente significativo, ven-
drá a mitigar el dolor y la pena
que nos ha producido la desapari-
ción del que fué guía seguro y
pátor incansable de nuestras al-
mas.

Hacía mucho tiempo que temí-
mos seriamente perderle, pero hasta
último momento alentamos la
esperanza, confiando siempre, no
sólo en el espíritu varonil y deci-
do de nuestro padre que daba a
su físico fortaleza no soñada, sino
principalmente en Dios Nuestro
Señor, en los valiosísimos interce-
sores que ante El habíamos inter-
puesto, con la ayuda de todos vos-
tros, pidiendo que nos lo conser-
vara.

Dios ha dispuesto de otra ma-
nera, y aunque las lágrimas ahogan
nuestra voz, la congoja anuda
nuestra garganta y nuestro cora-
zón parece como triturado por la
angustia, elevamos al Cielo nuestra
mirada y siguiendo los ejemplos
que nos diera durante toda su vida,
pero en especial en su última lar-
ga y penosa enfermedad, decímos:
"Señor, hágase tu Santa Volun-
tad..."

Ese fué su grito en el dolor físi-
co y en la angustia moral de su
dolencia prolongada durante más
de dos años y medio, coronando una
vida llena de padecimientos del
cuerpo, que, sin embargo, no lo
llegaron nunca domeñar la voluntad
y el celo del espíritu.

Ese es ahora nuestro clamor ante
la desgracia, humanamente impon-
derable, de la pérdida del que fué
para todos nosotros más que un pa-
dre, una verdadera madre.

No necesitamos recordaros su fi-
gura; cada uno de nosotros lo ve
con aquella sonrisa bondadosa que
lo hacia atractivo; con aquella mo-
destia y humildad tan hondas, que
parecían fruto natural del propio
carácter y modo de ser; con aque-
lla actividad incansable para todo
lo que fuera trabajar por las almas,
remediar miserias, compadecer afli-
gidos y atribulados.

Nadie que lo haya conocido podrá
olvidar esas características y
sobre todo nadie podrá olvidar el
efluvio de cariño que brotaba de su
corazón, ese corazón cuya grande-
za moral sólo Dios ha podido jus-
tificar, y que constituyó la arista
más saliente de su vida.

Lo vemos a través de sus treinta
años de simple sacerdote, predicando,
enseñando, guiando almas a la mundo de la ruina de hoy, y dedi-

DE ARTURO E. XALAMBRI

Montevideo, 3 de junio de 1940.
Pbro. Dr. Luis Baccino, — Se-
cretario General de la Dió-
cesis de Salto.

Muy querido amigo:

TARDE supe la partida del
tren conduciendo asisten-
tes de Montevideo a las ex-
equias fúnebres del amadísimo
Obispo Monseñor Camacho. De saberla a tiempo, me
sumaría a los que habrán ten-
dido a Vd. la mano condoliente,
por el deceso del Obispo
que fué por excelencia, y cabe
llamárselo, EL OBISPO DEL
CORAZON. ¡Si parecía que el
suyo estaba identificado con
el Corazón de Cristo, por el
cespode de su dulcedumbre
y de su ternura! Sabemos to-
dos cuánto y cómo prodigó
sus ternuras y dulcedumbres
evangélicas para atraerse y
avasallar las almas, norte di-
vino de su pasión santa.

Era un padre para suavizar
la corrección y hacer amable
el consejo. Abría su pecho como
el de un hermano para que
en él se depusiera plenaria con-
fianza. Era un amigo para que
se contara siempre con su fe-
lidad. Era, por encima de todo,
un sacerdote en continuo holocau-
sto, para sobrenaturalizar
sus gestos y afectos, y agraciarse
con los dones del cielo.

Infiero, mi amigo, su senti-
miento por la ausencia, —mo-
mentánea para los que caldeamos
la esperanza inmortal—, del
Obispo que Vd. ha amado con
atenciones y cariños ver-
daderamente filiales. Pero,
también, deduzco su alegría
cristiana porque, con moral
certidumbre, le vé ya en sitial
de escogido de la gloria de
Dics. Nos complacemos jubi-
losos de que en este suelo, go-
cen de un noble descanso, los
que se lo han conquistado en
buena y dura lid. ¡Cuánto más
por quien, como el OBISPO
DEL CORAZON, batalló con
ardor infatigable los combates
del Señor, sangrando amarguras
acerbísimas su corazón gi-
gante, padeciendo cruel Calva-
rio, que ahora le relumbrará
como Tabor de eterna bie-
vivienda!

La multitud de recidivas de
sus enfermedades, la mu-
chedadumbre de sus quebrantos,
las aflicciones y angustias que
le mordieron incansables, son el
claro testimonio de que sólo
pudo soportarlas un corazón
extraordinario, de singular po-
derío y como si su pecho fuera
todo corazón.

El Padre Santo, Pio XII, que
arrebató los corazones uruguayos
porque les tocó ccc las
ternuras indecibles del suyo



Mons. Tomás G. Camacho

ingente, ha pronunciado una
frase que permanecerá esculpida
como una sentencia célebre, "EL MUNDO AME-
NAZA PERECER PORQUE HAY DEMASIADOS HOM-
BRES SIN CORAZON". Cabe completar esa expresión,
vivida por lo preclaro, vibrante por lo sentida, triste
por lo cierta con este corolario, que Dics haga evidente:
EL MUNDO SE SALVARA POR LOS HOMBRES DE
CORAZON.

Y uno de esos corazones, de
maravillosas prendas de paz y
de amor, es el de Monseñor
Camacho, que se puede propor-
tar como enseñanza altísima
por las refulgencias de su
ejemplo y por las afables lec-
ciones de su ternura ilumina-
da, de su compasión abrasada
en caridad, de su entusiasmo
en constante altitud y en man-
tenida ignición para fundir
hielos de pesimismo o indife-
rencia. Todo lo que emanaba
del ánfora de delicadezas, que
tal era el corazón de Mons. Ca-
macho, parecía nimbarse de
arreboles de fuertes esperan-
zas, de pujantes acciones, de
sentimientos constructivos y
grandes que al extender los
triunfos de la Iglesia afirma-
ran la prosperidad de la Patria.

La Iglesia, fué su ideal; la
Eucaristía, su vida; la Patria,
su ensueño; las almas, su
amor. Con talento levantado y
con vasta doctrina, con espe-
diores en la forma y con emoción
cautivante propagó la Fe,
cantó el patriotismo, atrajo las
almas e imantó los corazones.
Fue oráculo sagrado por exce-
lencia, con las dotes oratorias
ciceronianas que le asientan
entre los preeminentes oradores
eclesiásticos en el Uruguay.
Cumplió este consejo: "necesario es instruir, suave el
deleitar; pero mover y doblegar voluntades es el sumum
de la elocuencia".

santidad, llevando jóvenes a la vi-
da religiosa y al Sacerdocio, sin ol-
vidar las necesidades de los cuer-
pos, preocupándose por las obras
sociales, que pudieron salvar al
mundo de la ruina de hoy, y dedi-
cando a ellas a veces sus activida-
des personales y siempre su aspi-
ración y anhelo, traducido en el
apoyo que, en todas las etapas de
su vida, ofreció generoso a las más
variadas obras de esa índole.

Llegado a este punto de mi
carta, quiero recordarle, muy
grato amigo e ilustrado sacer-
dote, la indicación que tracé
en un artículo mío y la conver-
sación que mantuve con Vd.,
hace algún tiempo, de que debía
publicarse un libro con
la escogencia de artículos, dis-
cursos, pastorales y otros es-
critos (cartas de interés, pen-
samientos, etc.), de Monseñor
Camacho. Ese volumen, que
no se elaboró durante su vida,
será el mayor y más hermoso
y más vivo triunfo de su sacra
elocuencia, porque nos repetirá
emocionadamente en cada pá-
gina: MURIO... Y NOS SI-
GUE HABLANDO SU PA-
LABRA DE VIDA ETER-
NA...

Un cometido más y fecundo,
tendría dicho libro. Ser el
inicial de otros que constitu-
yen una serie de publica-
ciones, algo así como una BI-
BLIOTECA DEL CLERO
EN EL URUGUAY, para
leerla y aprovecharla religio-
sos y laicos. Su vacío es la-
mentable. La formación de esa
Biblioteca de publicaciones del
Clero, salvaría escritos, dis-
cursos, sermones, conferen-
cias, notables, de pretéritos
eclesiásticos, valores de sabi-
duría y elocuencia que yacen
perdidos, inéditos o ignorados.
Y esto ocurre desde el discursi-
o en la inauguración de la Bi-
blioteca Nacional por el Pbro.
Dr. Dámaso Antonio Larraña-
ga hasta el Pbro. Dr. Luis Hargain,
Mons. Eusebio de León... Además,
podría servir de aliciente al clero actual
y en formación, ambos relati-
vamente con vigorosos intelectos
y mostrando capacidades
cráticas que merecen especia-
lísimo cultivo, sin el que acaba-
naran por disminuirse o anu-
larse.

El patrimonio espiritual de
la Iglesia y el prestigio de la
cultura nacional reclaman el
libro "ARTICULOS, DIS-
CURSOS Y PASTORALES
DE MONS. CAMACHO". A
Salto corresponderán los lau-
reles de ese libro que por su
contenido merecerá la expre-
sión alta del Poeta: "Es la voz
de la Patria..."

Y es la voz del "Apostolado
del Buen Libro", que hoy, más
enfervorizado que nunca, me
hace excluir: hagamos de los
libros católicos los avarazados
"paracaidistas" que en vez de
incidir y destruir como éstos,
iluminen en el amor y
construyan en la paz de Dios.

Mi cordial abrazo en Cris-
to, y mi beso a su marco con-
sagrada.

Arturo E. XALAMBRI.

fuerte y capaz que venciera las di-
ficultades y las arrancara de su na-
tural ocultamiento; lo vemos or-
ganizando una Diócesis nueva, obra
cuya magnitud muchos no alcanzan
a valorar.

En esos veinte años lo vemos ha-
cer obra material, cuyos expo-
nentes más altos son la Catedral y Ca-
sa Episcopal, obras que por si solas
son más que suficientes para in-
mortalizar a un Obispo, pero que
además se prolonga en la acción de
sus Curas Párrocos, que por El
animados y asistidos, elevaron y
embellecieron iglesias, construyeron
colegios y edificaron numero-
sas capillas en la campaña, objeto
de su tierra y constante preocupa-
ción.

Pero por sobre esa obra mate-
rial vemos surgir su gigantesca la-
bor espiritual: la realizada en su
propia sede y la realizada en todas
las parroquias del Obispado; la de
carácter local y particular y la de
características colectiva y diocesana.

El culto eucarístico, la comu-
nión frecuente —su devoción más
tierna e intensa fué siempre el Sa-
cramento— crecen en forma consola-
dora ante su exhortación que con-
stantemente enciende a los sacerdo-
tes y mueve a los fieles.

La enseñanza cristiana de la ni-
ñez lo obsesiona santamente y ante
su acicate amoroso aumentan los
colegios católicos —aunque no en
la medida de sus deseos—, se multipliquen los oratorios catequísticos
y las abnegadas catequistas que en
ellos trabajan subsanando en lo po-
sible la penuria del clero; y en los
últimos meses de su vida a ello de-
dicó toda su atención, haciendo sur-
gir los textos diocesanos de cate-
cismo, y poniendo en la Gran Pas-
toral Colectiva sobre la Enseñanza
Católica —esa Pastoral que pue-
de decirse es para nosotros su tes-
tamento y cuyos resultados verá,
Dios mediante, la generación pre-
sente y disfrutarán las futuras— los
postreros esfuerzos de su mente
que, gracias a Dios, no rindió el do-
lor ni la enfermedad, manteniéndo-
se hasta el final ágil y brillante.

Las misiones en las que puede
cerra la su sabor el cielo que,
por las almas, devora su corazón,
son su verdadero gozo y descanso
espiritual, y así no es extraño que
los misioneros jóvenes y fuertes
miraran asombrados al anciano, ya
enfermo y achacoso, agigantarse,
superarlos en el esfuerzo, suplirlos,
a veces totalmente, como pasó
más de una vez en caso de enfer-
medad de los mismos.

La campaña lo ve ir a ella siem-
pre que puede, recordando que él
era su hijo, que nuestra gente de
campo, precisamente porque más
abandonada espiritualmente, tiene
más derecho que nadie a la aten-
ción y cuidado del Obispo y del sa-
cerdote.

Los ejercicios espirituales según
el método de San Ignacio de Lo-
yola, camino seguro de conversión
y de instrucción cristiana de las
personas mayores, tienen en Mon-
señor Camacho un adalid infatigable
y ante su estímulo y bajo su di-
rección surgió en la Diócesis la
Obra de los Retiros Parroquiales,
cuyos frutos, especialmente entre el
elemento masculino más abandona-

APARECE LOS SABADOS
o el Patronato del Consejo Superior de los
Círculos
ARIFAS DE SUSCRIPCION ADELANTE:
anual \$ 0.25
ual (No aparece en una semana) 3.00
del mes que tenga 5 sábados) 3.60
España y Espana, por año 3.60
impresión 5.03
anero suelto, del mes 0.05
anero atrasado, del año anterior 0.10
Imprenta Latina: Florida, 1528
Caja de Jubilaciones, P. y G. N. 92
OFICINAS: Uruguay, 1262 - Montevideo
Teléfono: 8-57-53
ORARIO: Días hábiles: de 8 a 11 y 30 y de 14 a las 18. — Sábados de 8 a 11 y 30.

EL AMIGO

DEL OBRERO Y DEL ORDEN SOCIAL

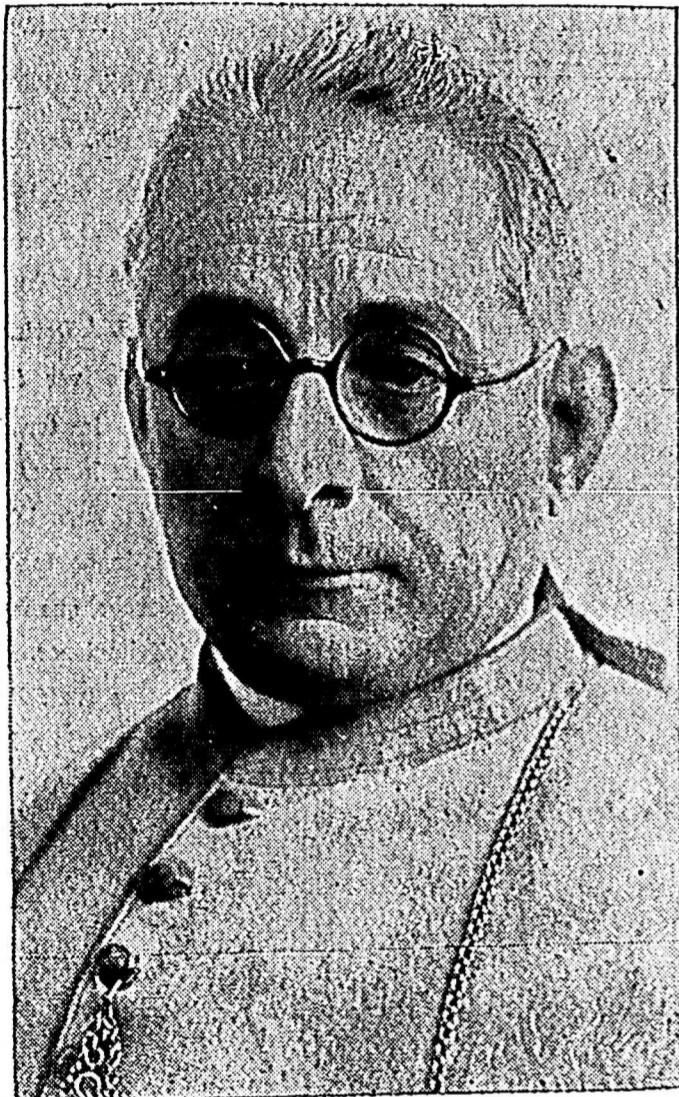
Censor Eclesiástico:
Rvmo. Sr. Canónigo
Pbro. GERMAN VIDAL
Director: Dr. JUAN B. BARTESAGHI
Administrador, y Redactor Responsable:
Arnaldo Pedro Parrabère
Domicilio particular: Bulevar España, 2670
(Pocitos)
Toda la correspondencia, colaboraciones y valores
deben dirigirse a nombre del Administrador, en
Uruguay, 1262, Montevideo.
Las colaboraciones deben entregarse los días
viernes y no se devuelven los originales.

Montevideo, Sábado 6 de Julio de 1940

CRISTO VIVE, REINA E IMPERA

AÑO XLII Núm. 3202.

oración fúnebre pronunciada por el Rvmo. Padre Baldomero M. Vidal, Salesiano, en memoria del Excmo. Mons. Don TOMAS GREGORIO CAMACHO, en el Templo Parroquial de San Benito (Paysandú)



EXCMO. Y REVMO. Mr. D. TOMAS G. CAMACHO

Cáritas Christis úrget nos. amable persona, que no podemos evocar su memoria sin asociarla con ella.

MADISIMOS hermanos en Cristo:

Cuando, hace una semana, los sagrados bronces con lúgubres tañidos espacian por nuestra ciudad la luctuosa noticia del fallecimiento de nuestro amadísimo Pastor y Padre de nuestras almas, el Excmo. Sr. Don TOMAS G. CAMACHO, una sola fué la voz que salió espontánea de todos los labios: ¡HA MUERTO UN SANTO!... y la plegaria, que del fondo del corazón que elevaba al Altísimo en susfragio de su alma escogida, pugnaba por trocarse en una súplica al que acababa de entrar en la posesión de la gloria para que inciediese por nosotros ante Dios. Porque eso fué ante todo a nuestros ojos Mons. CAMACHO: un Santo.

La empresa y lema de su escudo episcopal acabadamente lo proclama: CARITAS CHRISTI URGET NOS; la caridad de Cristo nos apremia, empresa cumplida por él durante todo el tiempo de su pontificado con la constancia de un apóstol y la tenacidad de un héroe. Y en efecto qué es, amados cristianos, la cantidad sino la práctica de la caridad, del amor de Dios y del prójimo: IN HIS DUOBUS MANDATIS UNIVERSA LEX PENDET ET PROFETAE (MAT. XXII, 40), dijo el Divino Maestro:

En estos dos mandamientos está resumida toda ley y la enseñanza de los Profetas. Y esa caridad divina, ese amor de Dios y del prójimo, resumen de toda la perfección cristiana, era como la característica del primer Obispo del Salto, y de tal manera se transparentaba en su

cuerpo, pero de sobresaliente inteligencia y de extraordinaria virtud, que se destacaba entre sus compañeros como astro de primera magnitud en un cielo estrellado. Elogios sinceros de sus profesores nos manifiestan las esperanzas que se cifraron ya desde entonces en el futuro sacerdote, a quien la Providencia destinaba para que ilustrase más tarde con su saber y su santidad a una nueva diócesis.

Ordenado sacerdote en 1891 por Monseñor Mariano Soler, obispo entonces y más tarde primer arzobispo de Montevideo, comenzó en seguida su vida de apostolado, primero como Teniente cura del Cordon y del Tala, luego como Cura Párroco del Carmelo y de la Aguada, lugares en que desplegó extraordinaria actividad y celo, que le granjearon la admiración y la estima de sus feligreses. Aquel OMNIBUS OMNIA FACTUS del Apóstol, hecho todo para todos para ganarlos todos a Cristo, tuvo una hermosa realidad en el joven sacerdote, que no escatimó sus fuerzas ni su precaria salud para extender el reino de Cristo.

Un hecho quiero hacer resaltar que pone de relieve el empuje del celo operativo e incansable de este ministro de Dios. En 1905 manos sacerdotales ultrajaron la antigua y legendaria imagen conocida por el CRISTO DEL CORDON, que en histórica hornacina era venerada en la calle 18 de julio de la capital, en el terreno que hoy ocupa el edificio de la Universidad. El alma ardiente del Padre Camacho, entonces Cura Párroco de Nuestra Señora del Carmen de la Aguada, se sintió herido en las fibras más íntimas de su amor a Cristo y a la Patria, y al frente de un grupo ardoroso de jóvenes católicos, organizó un solemne acto de desagravio por aquella cobarde injuria. El Santo Cristo fué llevado solemnemente a la Parroquia del Cordon, y en el atrio de la misma, al conjuro de su palabra inspirada y ardiente, surgió aquel año la primera Federación de la Juventud Católica Uruguaya, que él mismo organizó y dirigió renunciando para ello el curato que desempeñaba.

Su caritativa inquietud le llevaba también a preocuparse profundamente por la cuestión social. Junto con el bien de las almas, buscaba también el bienestar temporal de sus feligreses y ello le hacía escogitar toda clase de medios para mejorar la condición de las clases desheredadas, emprendiendo con ese fin un viaje a Europa para estudiar las admirables organizaciones sociales de los católicos de Bélgica y de Francia, de donde trajo un caudal precioso de enseñanzas que luego procuró realizar por si o por sus colaboradores en el campo social. Fundó Cajas Rurales en Santa Lucía y en San José, cuando estuvo al frente de dichas parroquias, contribuyó eficazmente a la fundación de la hoy floreciente Caja Obrera y prestó su apoyo a toda obra católica que tendiera a mejorar las condiciones de los obreros.

En medio de tantas actividades encontró tiempo para ejercer también estudios la memoria de aquel semi-

creadas hacia algunos años, de Salto y Melo, y daba nuevo Pastor a la Arquidiócesis, hacia ya algún tiempo privada de él con su sede vacante; y entre los nombres de los nuevos obispos creados, figuraba el del humilde Párroco de la Aguada. Nada podía persuadir al P. Camacho a aceptar la nueva dignidad en la que nunca había soñado, y sólo ante la evidencia de que tal era la voluntad de Dios, manifestada por medio de su Vicario en la tierra, se resignó y se sometió a los nuevos trabajos que ello le deparaba.

Parece norma de la Divina Providencia el poner de Ordinario al frente de una nueva diócesis, a un Obispo que se destaque por la santidad de su vida, para que con ella ponga un fundamento sobrenatural, e informe con su ejemplo a los cristianos confiados a su celo y dirección; y tal norma se verificó admirablemente en nuestro llorado Pastor. Mirando hacia el nuevo campo de acción a que le enviaba la Providencia, acatando sus soberanos decretos, Monseñor Camacho fijó en CHRISTI URGET NOS, todo su programa de acción, todas sus miras de futuro.

¿Qué empresa encontrará difícil, de ahora en adelante, apoyándose en la caridad de Cristo, el que confiando en ella acometiera

LA CIUDAD DE MERCEDES, EN LAS EXEQUIAS DE MONS. CAMACHO



ASPECTO DEL TEMPLO PARROQUIAL Y PARTE DE LA PLAZA DE MERCEDES, LA CIUDAD DE LAS FLORES

ASISTIO A ELLAS SU PÁRROCO, EL Pbro. DON EDUARDO MENY MERCEDES, fundada en 1791, está a 300 kilómetros de Montevideo, es capital del Departamento de Soriano, y pertenece a la Diócesis de Salto. Está a 22 metros 10 sobre el Cerro del Puerto de Montevideo, y fué fundada por el Doctor MANUEL A. DE CASTRO Y CAÑEAGA. En la estación existe una placa de bronce que perpetúa su nombre y dice: "HOMENAJE DE LA CIUDAD DE MERCEDES A SU FUNDADOR: 1791 - 1930". — Mercedes es una gran ciudad rodeada de paisajes maravillosos, y con encantos singulares. — Es un remanso para el espíritu